

Tal parece que la tendencia doctrinaria para los setentas constituye un regreso a las teorías normativas, y un énfasis hacia los métodos interdisciplinarios.

Como quiera que sea, la encuesta del señor Medina Peña representa, en nuestro medio, una contribución valiosa y un incentivo para el estudio serio y sistemático de las relaciones entre los Estados.

CÉSAR SEPÚLVEDA

ORAN R. YOUNG, *Systems of Political Science. Foundations of Modern Political Sciences Series*, New Jersey, Prentice Hall Inc., 1968.

Durante los últimos años, uno de los acontecimientos más importantes en el estudio de los problemas políticos ha sido la aparición de una gran variedad de enfoques o formas de análisis. La mayoría de las nuevas ideas sobre cómo aproximarse a la ciencia política surgieron en Estados Unidos. Esto se debió a la popularidad que adquirieron allí los estudios sobre ciencia política a partir de 1950. También a la necesidad experimentada por los dirigentes de ese país de encontrar una manera más científica para estudiar los problemas políticos y, en consecuencia, de abrir la puerta a un mayor control y manipulación de la vida política tanto en Estados Unidos como en el extranjero.

Los nuevos enfoques van desde las simples propuestas para la orientación general de un trabajo, hasta las teorías bien formuladas, pasando por la construcción de esquemas para la clasificación de datos, la elaboración de conceptos, etc. La complejidad y abundancia de estos enfoques presentó muy pronto dos problemas a los investigadores: en la actualidad es difícil tanto mantenerse al día sobre nuevos métodos y teorías de ciencia política, como lograr la comprensión de ellos.

Teniendo en mente estos problemas, la Universidad de Princeton procedió a la publicación de una serie de estudios destinados a dar información general de los desarrollos más recientes en ciencia política. El libro que estamos reseñado es una de las obras básicas de esta colección.

El trabajo persigue tres objetivos: presentar un resumen de los enfoques contemporáneos para analizar los fenómenos políticos, hacer una comparación entre ellos, y adelantar algunas opiniones sobre su utilidad y el grado de aceptación que han tenido. Estos enfoques se agrupan en cuatro grandes categorías: a) los que se derivan, al menos conceptualmente, de la teoría de sistemas generales; b) los que utilizan las perspectivas y cuadros de referencia que se emplean en la teoría de las comunicaciones y la cibernética; c) los basados en las ideas de análisis distributivos; y d) los basados en los conceptos de teoría de grupos entre los cuales ocupan un lugar destacado los estudios sobre grupos de presión.

La enumeración de estos temas sugiere una de las características fundamentales de las formas de análisis desarrolladas. Se observa, allí, la tendencia a utilizar, en el estudio de problemas políticos, conceptos y métodos originados en las ciencias exactas. A su vez, la lectura del libro pone de manifiesto que la discusión teórica no ha ido paralela a la investigación empírica con el resultado de que es difícil llegar a conclusiones definitivas sobre la validez de las formas de estudio propuestas.

Ahora bien, independientemente del entusiasmo, o de las dudas que provoquen estos enfoques el hecho es que no pueden ser ignorados; y dentro de este orden de cosas, el libro de Young nos parece de un gran valor.

En primer lugar, el libro presenta una visión muy completa de las ideas

de quienes en Estados Unidos, se han ocupado del estudio "científico" de los problemas políticos. En segundo lugar, está escrito de una manera accesible, cualidad poco frecuente en las obras de los politólogos norteamericanos. Finalmente, y ésta es su cualidad fundamental, contiene una apreciación crítica de los enfoques que se reseñan. Esta opinión es certera y útil para poner en guardia a los lectores susceptibles de dejarse fascinar por la apariencia de exactitud que presentan las nuevas formas de análisis.

Estas características hacen del libro una obra de consulta muy adecuada para quienes se inician en el estudio de la ciencia política, para quienes desean información adicional sobre enfoques que sólo conocen superficialmente, y en general, para todos aquellos que se interesan en problemas políticos.

OLGA P. DE BRODY
El Colegio de México

ROBERT A. POTASH, *The Army and Politics in Argentina, 1928-1945. Yrigoyen to Perón*. Stanford, California, Stanford University Press, 1969, 314 pp.

Con la destitución del presidente argentino Hipólito Yrigoyen por los militares, el 6 de septiembre de 1930, se rompe en la Argentina la tradición constitucionalista y civilista del —en aquel tiempo— país más desarrollado de América Latina. A partir de este momento el observador puede notar una casi constante ingerencia de las fuerzas armadas argentinas en la vida política del país que desde entonces vive una profunda crisis social. Al intervenir en la política, los militares se presentan a veces como "fabricantes de reyes", a veces como los "reyes" mismos.

Con esto no queremos sugerir que los militares argentinos representan una corriente política o al menos una corriente homogénea. En realidad, contraria es la verdad. Entre las filas militares hay de todo: desde el extremo cuasifascista del peronismo "clásico" hasta una especie de "liberalismo iluminado". Basta sólo comparar los representantes supremos de la Argentina en los últimos dos años para que se documente la amplitud de las corrientes políticas del militar en el poder; basta investigar al peronismo desde su surgimiento hasta la actualidad para darse cuenta de la amplitud de un movimiento que a pesar de ser personalista sabe abarcar desde el radicalismo político de izquierda hasta el extremismo de las derechas.

Tomando en cuenta estas características hay que decir que Potash tuvo que limitarse a lo directamente relevante en cuanto a su tema para poder seguir el difuso desarrollo de la política argentina entre el golpe contra Yrigoyen y el ascenso del Gral. Juan Domingo Perón al poder. Pero eso se comprende bien, porque el autor únicamente se limitó a describir el proceso político ligado a las acciones de los militares argentinos. Solamente al margen considera y analiza el insignificante proceso civil, realizado por los partidos políticos y otras agrupaciones no-militares y el desarrollo socioeconómico de la época descrita.

A pesar de estas limitaciones, el esfuerzo resulta en un libro coherente, claro y bien sistematizado. Después de haberse referido a las relaciones de Yrigoyen con los militares, el autor se concentra en el estudio de los presidentes-generales Uriburu y Justo, investiga el interludio Ortiz y Castillo y analiza los ecos de la Gran Guerra en la política argentina. El golpe del 3-4